

Resumen

Se analiza la difusión alcanzada por la utilización en el sector privado de los contratos de trabajo promovidos, establecidos por la Ley Nacional de Empleo, 24.013. Se considera la difusión de su uso según rama de actividad en la que operan las empresas que recurren a ellas, la frecuencia con la que las utilizan aquéllas que lo hacen, tiempo de duración de los contratos y la proporción de éstos constituida por renovaciones. Se presentan diversos cálculos acerca de la proporción del empleo que representan los trabajadores contratados por medio de modalidades promovidas y una estimación sobre el peso del empleo temporal antes de la implantación de los contratos promovidos.

También se identifican factores relevantes que estimularon y que inhibieron la difusión del uso de los contratos promovidos.

Abstract

The utilization by private firms of promoted labor contracts, as established by National Employment Law number 24.013, is analyzed in this paper. The diffusion of its considered taking into account the firm's branch of activity, the frequency of use, contracts' duration and ratio of renewals.

Several calculations are also presented, showing the part of employment represented by workers hired by means of promoted modes, and an estimate of the weight of temporary jobs before the existence of promoted contracts.

The most important factors contributing to stimulate or prevent the diffusion of promoted contracts' use are also identified here.

C O M U N I C A C I O N E S

Alejandro Giusti, Gabriela Gómez Rojas,
Cecilia Rodríguez Gauna, Marcelo Cucca

Las tasas de actividad en el censo de 1991: Apariencia y realidad

1. Introducción

El censo argentino de 1991, recogiendo evidencias acumuladas a lo largo de años acerca de la baja validez de las mediciones censales de la fuerza de trabajo, especialmente la femenina, rediseñó su forma de captarla mediante la modificación de las preguntas sobre *condición de actividad*. La evaluación de los efectos de los cambios realizada con anterioridad al relevamiento permitió anticipar que éste habría de mostrar un crecimiento intercensal "aparente" de las tasas de actividad que sólo reflejaría en parte un cambio "real" y, en gran medida, un cambio "técnico".

Los autores son miembros del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y docentes de la Universidad de Buenos Aires.

Este documento fue presentado en el 2do Congreso Nacional de Estudios del Trabajo organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET) y realizado en Buenos Aires entre el 23 y el 26 de agosto de 1994. Se considera oportuna su presentación ya que constituye una visión de los resultados de la medición de la actividad económica de las personas, que confirman los estudios pre y pos censales efectuados en el marco del equipo de diseño conceptual del Censo 1991, dirigido por Alejandro Giusti a partir de 1989. Para facilitar su difusión se redujo el documento excluyéndose algunos análisis y el Anexo Estadístico. Esta tarea fue realizada con la intervención de Alicia Gómez y Daniela Chubarovsky.

Los datos definitivos del censo de 1991 parecen mostrar que las modificaciones introducidas en la medición de la condición de actividad fueron exitosas desde la perspectiva de una cobertura mayor de quienes efectivamente han aportado su fuerza de trabajo a la producción de bienes y servicios para la sociedad, especialmente las mujeres. Sin embargo, esta mejora implica un aspecto negativo referido a la interrupción de la serie histórica de información sobre la fuerza de trabajo, ya que los resultados para la última fecha censal no serían comparables con los de censos anteriores.

Los investigadores de la temática laboral de Argentina se encontrarán ante una paradoja: tendrán que describir la "aparición" de un cambio pero a la vez dispondrán de una realidad más "real" (más válida, precisa y confiable) para analizar el fenómeno a través de datos censales.

Los antecedentes más inmediatos de esta ponencia son tres documentos que analizan los resultados del *experimento sobre condición de actividad* realizado por el INDEC en 1989¹. En el primero de ellos, Giusti, Gómez Rojas y Rodríguez Gauna (1992) hacen referencia a los antecedentes teórico-metodológicos sobre los que se desarrolló el experimento y analizan tanto las diferencias entre las tasas de actividad estimadas por el instrumento de 1980 y el de 1991, como de las estructuras de los activos captados por uno y otro instrumento. En el segundo, Wainerman y Giusti (1993a) evalúan cuánto del cambio intercensal en el tamaño y las características de la fuerza laboral masculina y femenina de ambas localidades es real y cuánto se debe al cambio en las técnicas de medición. Asimismo, se evalúan algunas consecuencias futuras de estos cambios en los estudios especiales que utilicen información derivada del censo. En el tercero, Wainerman y Giusti (1993b) retoman el análisis de los cambios producidos en la medición de la actividad económica a partir de la aplicación en el experimento de la cédula censal de 1980 y de 1991 y analizan, para este último, la estructura de la población económicamente activa captada por las preguntas que se despliegan en el instrumento para medir tanto la actividad como la inactividad económica.

El objetivo del presente trabajo es evaluar y analizar la evolución de las tasas de actividad y la estructura de la población activa a partir de la publicación de los datos definitivos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991. En primer lugar se seleccionan las áreas del experimento

¹ Se trata de una investigación implementada en tres áreas diferentes de la Argentina para medir el efecto diferencial de la aplicación de las cédulas censales de 1980 y de 1991 en la medición de la condición de actividad de las personas. Ambos instrumentos se aplicaron a respectivas muestras representativas y equivalentes. Para mayores detalles sobre las características de este experimento véase Giusti, Gómez Rojas y Rodríguez Gauna (1992).

(La Matanza y Trancas) y se analizan algunos resultados que confirman las tendencias descritas en aquella investigación y, en segundo lugar, se presentan algunos avances relativos al comportamiento "apa-

rente" de la evolución de las tasas de actividad entre 1980 y 1991, en el país y en algunas provincias o jurisdicciones seleccionadas.

2. Cambios en la medición de la actividad económica en el censo de 1991

En la mayoría de las reuniones nacionales e internacionales de evaluación censal de la última década² se ha analizado un conjunto de causas o factores de invalidez en la medición de la participación económica que se reflejan en el subregistro de la actividad de ciertos sectores de la población. La primera de las causas es la naturaleza misma de la definición conceptual de "trabajo" y de "población económicamente activa" (PEA), que incluye la amplitud del período de referencia establecido para medir la actividad económica y el tiempo mínimo requerido para considerar a una persona económicamente activa. La segunda es la forma de operacionalizar los conceptos, que se refleja en las preguntas que se despliegan en los cuestionarios.

Desde el punto de vista conceptual, los censos de las últimas décadas mantienen, en general, las definiciones adoptadas en 1954 por la 8^{va} Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (Naciones Unidas, 1967) y no han registrado las modificaciones de envergadura incorporadas a la definición de fuerza de trabajo de la 13^{ra} Conferencia de ese tipo, de 1982, entre las que se encuentran el trueque y el autoconsumo (ILO, 1983). Ello no hubiera sido sencillo para una fuente de datos como el censo (operativo universal y complejo, de difícil implementación), especialmente en lo que respecta a su operacionalización. De ahí que la pregunta censal haya sido por décadas la misma: imprecisa, no excluyente y poco válida.

Por otro lado, numerosos autores entre los que pueden citarse en Argentina a Wainerman y Recchini de Lattes (1981), Recchini de Lattes (1982), Wainerman, Moreno y Geldstein (1985), Wainerman y Moreno (1987), Marshall (1988) y Wainerman (1992) han demostrado empíricamente que los censos de las décadas de 1970 y de 1980 subestimaron la participación económica de las personas, especialmente en grupos como mujeres, jóvenes y ancianos. Esto se debió a que no captaron en su real magnitud el empleo ocasional, irregular, temporal o de pocas horas semanales. Esos censos también su-

² Nos referimos a las organizadas en Argentina por el INDEC y el CELADE en 1985, el INDEC y el CENEP en 1987 y el INDEC en 1988. Para mayor detalle sobre estas reuniones véase INDEC-CELADE (1985); INDEC-CENEP (1987); e INDEC, varios documentos (1988). También las Conferencias de Estadígrafos del Trabajo convocadas por la OIT, especialmente la 13^{ra} de 1982 (ILO, 1983).

bestimaron el subempleo y el desempleo, ya que tendieron a una débil captación de los trabajadores desalentados, de nuevos trabajadores o de desempleados que no buscaron trabajo en la semana de referencia.

Reconociendo esas limitaciones, el Censo de 1991 realizó el intento de atenuar algunas de ellas. En lo que se refiere a la captación de la condición de actividad de las personas introdujo modificaciones que afectaron, en parte, la definición conceptual, pero fundamentalmente su operacionalización.

Respecto de los aspectos conceptuales, define como *población económicamente activa*, al igual que los censos anteriores, a las personas que, siendo de uno u otro sexo, hayan aportado a la producción de bienes y servicios para el mercado (se excluyen el trueque y el autoconsumo) o que hayan estado buscando trabajo en el período de referencia, reciban por su trabajo un pago en dinero o especie (se incluye a los trabajadores familiares y no familiares no remunerados), y tengan 14 años o más. El *período de referencia* adoptado es el de la semana anterior a la del censo, en el caso de los que trabajan, y el de las cuatro semanas anteriores, en el caso de los que buscan trabajo (para los censos de 1970 y 1980 este último fue la semana anterior). Por último, el *tiempo mínimo* exigido para ser considerado trabajo es el de "por lo menos una hora", que se operacionaliza como "aunque sea por pocas horas".

136

En el caso de la *definición operacional*, la diferencia fundamental radica en el hecho que, para el censo de 1991, todas las personas de 14 años y más son trabajadoras hasta tanto el censista registre lo contrario, es decir, no se deja al censado la posibilidad de declararse en un mismo momento como activo o inactivo. La formulación y el diseño de las preguntas apuntaron a garantizar el cumplimiento de tres objetivos centrales: facilitar la interpretación del entrevistado (al preguntar con un lenguaje coloquial y al brindar sólo las alternativas de respuesta "sí" y "no"); minimizar el subregistro selectivo de la actividad económica de las personas (al eliminar la posibilidad de declarar directamente la inactividad); y rescatar para la actividad económica a personas que no se perciben en primera instancia como trabajadoras cuando realizan tareas precarias o informales —estacionales, ocasionales o parciales— (al incorporar una "repregunta").

Para ello se eliminó la tradicional pregunta única de censos anteriores y se optó por el despliegue de cuatro de alternativa simple³.

³ Las preguntas para captar activos son (los números son los que figuran en la cédula): 17. Durante la semana pasada, ¿trabajó aunque sea por pocas horas?; 18. ¿Hizo algo en su casa para afuera o ayudó a alguien en un negocio, chacra o trabajo?; 19. ¿Estuvo de licencia por enfermedad, vacaciones, etc.?; y 20. Durante las últimas cuatro semanas, ¿buscó trabajo?

Tres para rescatar a los ocupados y la cuarta para indagar sobre la desocupación. Los estudiantes y jubilados o pensionados son identificados a través de otras preguntas⁴. Las amas de casa y otras categorías de inactividad constituyen un grupo residual que se determina de manera indirecta.

3. Cuáles fueron los resultados de la evaluación de los cambios en el formulario antes del censo

Las etapas preparatorias del Censo 1991 incluyeron la realización de cinco pruebas piloto, uno de cuyos objetivos fue la evaluación de la viabilidad de las diferentes preguntas que finalmente se incluyeron en el relevamiento de mayo de 1991⁵.

Con el fin de evaluar el efecto de utilizar el cuestionario del Censo 91 sobre el recuento de la población activa se llevó a cabo, también con anterioridad al relevamiento censal, un experimento de campo en tres zonas, dos urbanas y otra rural⁶. Se empleó un diseño experimental tipo "grupo de control con postest únicamente" (Campbell y Stanley: 1979) en dos muestras representativas de las localidades; en una la fuerza de trabajo se midió con la pregunta utilizada en el censo de 1980 (EXP 80) y, en la otra, con la batería del censo de 1991 (EXP 91).

Los resultados de esa investigación —analizados por Giusti, Gómez Rojas y Rodríguez Gauna (1992), y Wainerman y Giusti (1993 a,b)— muestran, en primer lugar, que las tasas de actividad de la población de 14 años y más calculadas a partir del EXP 91 son significativamente más altas que las provenientes del EXP 80 (entre un 15 por ciento en Trancas y el 25 por ciento en La Matanza).

Dichas diferencias se hacen más visibles para las mujeres, con niveles de variación que superan el 50 por ciento⁷.

En segundo lugar, cuando se pregunta a quién hace más visible el

⁴ Se trata de las preguntas 4. ¿Recibe alguna jubilación o pensión? y 11. ¿Asiste a algún establecimiento educacional?

⁵ Para mayores detalles de los resultados de dichas pruebas véanse los Informes de Investigación efectuados por Giusti (1988, 1989, 1990a); INDEC (1990) y Dinardi y Massé (1990).

⁶ Todas las tareas de selección de áreas y determinación de las muestras así como la evaluación del operativo y la estimación de los factores de ajuste por no respuesta, se efectuaron bajo la dirección del equipo de muestreo de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC). En Giusti (1990b) se explicitan algunos aspectos conceptuales sobre las decisiones metodológicas asumidas en el trabajo de campo.

⁷ En Trancas el peso de las diferencias es más importante, además, entre los jóvenes de 14 a 19 años de ambos sexos (las tasas calculadas en el EXP 91 superan a las del EXP 80 en más del 42 por ciento —133 por ciento si se trata de mujeres—). En La Matanza la situación favorece a las personas mayores de 54 años (77 por ciento) y, particularmente, a las mujeres (más del 270 por ciento).

instrumento de 1991, los autores puntualizan que la mayor captación de población activa ocurre tanto entre ocupados como entre desocupados, pero especialmente entre las mujeres. En el EXP 91 también es mayor el número de activos provenientes de los grupos de edades extremas (14-19 años y 55 años y más) en particular entre mujeres. Sin duda, éstas se las ha encontrado más entre quienes tienen la doble condición de ser inactivas y activas (es decir, amas de casa, estudiantes y jubiladas, o pensionadas, que además desarrollan una actividad económica). El EXP 91 también se mostró más sensible que el EXP 80 a las actividades informales de quienes trabajan como cuenta propia o como familiares sin remuneración, siempre en mayor medida entre las mujeres. A ello contribuyó tanto la independencia en la captación de activos e inactivos como el diseño de las cuatro preguntas de alternativa simple en el formulario de 1991. En este caso, la re-pregunta (segunda de la serie de cuatro) tuvo la ventaja de rescatar para la actividad económica a personas que seguramente no se identificaron como trabajadoras en primera instancia.

Por último, tal vez la problemática crucial que se presentó a esos autores, a la luz de esos resultados, fue cómo deberían interpretarse los cambios en las tasas de actividad, entre 1980 y 1991, cuando estuviera disponible la información del último censo. Alertan acerca del hecho de que los datos que conocerán los usuarios para efectuar sus comparaciones comportarán un *cambio aparente* en las tasas de actividad, detrás del cual deberían considerarse otros dos: un *cambio técnico*, debido a las modificaciones introducidas en el instrumento de recolección de datos de 1991, y un *cambio real*, debido a las modificaciones en la inserción ocupacional de las personas entre 1980 y 1991.

Para demostrar esto último calculan esos cambios⁸, para las áreas correspondientes, comparando los datos del experimento con los resultados del censo de 1980. Los datos más interesantes surgen cuando analizan la información por sexo y edad. Concluyen que en ambas localidades el crecimiento "aparente" que registran las tasas (Censo 80 *versus* EXP 91) se debe prácticamente al de la fuerza de trabajo femenina. El origen de dicho crecimiento es exclusivamente "técnico" (EXP 80 *versus* EXP 91) en La Matanza, tanto para varones como especialmente para las mujeres; a su vez, en Trancas, el cambio "aparente" es parcialmente resultado de un cambio "real" (Censo 80 *versus* EXP 80) y, parcialmente, de un cambio "técnico".

Lo más importante para esos autores es que los usuarios no deberían utilizar los datos censales de 1991 como si reflejaran cambios reales de la década en la estructura de la demanda y la oferta de mano de obra, sino, más

bien, tener en cuenta los resultados del experimento que muestran el importante efecto del cambio en el instrumento de recolección de información.

4. Apariencia y realidad a la luz de los nuevos datos censales

En esta parte del documento se presentan algunos resultados que surgen del análisis de los primeros datos disponibles del censo de 1991 sobre la actividad económica de las personas. En primer lugar, para las áreas de La Matanza y Trancas en las que se llevara a cabo el experimento efectuado antes del último censo⁹; y en segundo lugar, para el país y algunas provincias argentinas seleccionadas.

En el Cuadro 1 puede verse que los resultados de la comparación entre censos para la Matanza y Trancas siguen una tendencia bastante similar, aunque en niveles menores, a los de la investigación anterior al censo efectuada a través del experimento¹⁰. En "apariencia" (Cambio aparente 2), las tasas de actividad de la población total aumentaron (en un 7 por ciento y casi un 19 por ciento en una y otra localidad respectivamente), pero fundamentalmente a expensas de las de las mujeres (36 por ciento y más del 100 por ciento), ya que el nivel de actividad de los varones se mantuvo constante o descendió levemente en los últimos once años¹¹.

Viendo estos resultados a la luz de los presentados por Wainerman y Giusti (1993 a) es casi seguro que, tras el cambio aparente de las tasas entre los censos 1980 y

⁸ A partir de la existencia de tres datos: los del EXP 80, los del EXP 91, y los del Censo de 1980. Los cambios calculados son: el *cambio aparente*, que se observa entre el Censo 80 y el EXP 91 (es el dato de que dispondrán los usuarios con el censo de 1991); el *cambio real*, que se observa entre el Censo 80 y el EXP 80 (que es el que tendrían los usuarios si el censo de 1991 se hubiera levantado con la misma cédula del censo de 1980); y el *cambio técnico*, que se calcula entre el EXP 80 y el EXP 91 (es el debido al instrumento y registra las diferentes tasas obtenidas en un mismo momento con dos instrumentos diferentes).

⁹ Esta elección tiene como objetivo "mirar" los resultados del experimento a la luz de los nuevos datos censales. Las conclusiones constituyeron un buen elemento de control de calidad de aquel relevamiento. Ello es de fundamental importancia, ya que el experimento constituye la única fuente de que dispondrán los usuarios para tener en cuenta los posibles efectos del cambio técnico en el cambio aparente que las tasas de actividad de 1991 registrarán respecto de 1980.

¹⁰ Los datos del censo de 1991 permiten estimar otro cambio, además de los presentados en los resultados del experimento: el *cambio aparente 2*, que es el que efectivamente tendrán los usuarios, y se calcula como la variación entre las tasas de los censos de 1980 y 1991.

¹¹ Obsérvese que el cambio aparente entre censos es menor que el registrado entre el censo de 1980 y el EXP 91. La disminución de las tasas de actividad entre la fecha de realización del experimento (1989) y el censo de 1991 puede deberse a problemas estacionales.

1991, existan otro técnico (de mayor importancia) y otro real, de los que aún no es posible predicar su verdadera magnitud¹².

Cuadro 1

La Matanza y Trancas. Tasas de actividad por sexo según diferentes mediciones. Cambio real, técnico y aparentes calculados

	Areas del Experimento			Cambios Calculados (En %)				
	Cen.80	Exp.80	Exp.91	Cen.91	Real 1	Técnico	Aparente 1	Aparente 2
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
La Matanza								
Total	53,7	50,1	62,7	57,7	-6,7	25,1	16,8	7,4
Varones	79,9	74,9	81,2	77,9	-2,1	8,4	1,6	-2,5
Mujeres	28,1	28,7	46,3	38,5	2,1	61,3	64,8	36,0
Trancas								
Total	48,6	54,6	62,5	57,6	12,3	14,1	28,6	18,5
Varones	78,6	78,6	82,5	80,1	0,0	4,9	5,0	1,9
Mujeres	14,7	29,7	44,6	30,4	102,0	50,2	203,4	106,8

(1)= Tasas de actividad según censo 1980.

(2)= Tasas de Actividad según EXP 80.

(3)= Tasas de Actividad según EXP 91.

(4)= Tasas de Actividad según censo de 1991.

(5)= (2)/(1)*100; (6)=(3)/(2)*100; (7)=(3)/(1)*100; (8)=(4)/(1)*100

Fuente: Wainerman y Giusti (1993a) y elaboración propia sobre la base de datos del censo de 1991.

Conviene ahora examinar la capacidad de captación de las dos primeras preguntas sobre condición de actividad del censo de 1991, que estarían explicando gran parte de la mejora respecto del censo de 1980. Como puede apreciarse en el Cuadro 2, la mayoría de los activos varones y mujeres son captados por la primera pregunta en ambas áreas, a tal punto que su volumen seguramente permite determinar la estructura final de la población activa y ocupada. Este mismo hecho fue demostrado por Giusti, Gómez Rojas y Rodríguez Gauna (1992) y Wainerman y Giusti (1993). Una pregunta sencilla permitió hacer visible a la mayoría de los trabajadores.

En el mismo Cuadro puede verse que el efecto de la re-pregunta es mayor entre las mujeres (casi 5 y casi 8 por ciento de las activas de La Matanza y Trancas respectivamente son captadas por esta pregunta), confirmándose también en este caso los resultados de los estudios anteriores mencionados. Ese conjunto de mujeres "rescatadas" (contestaron "no" a la primera pregunta) hubieran quedado, de no existir la re-pregunta, entre las inactivas (o, a lo sumo, entre las desocupadas).

Cuadro 2

La Matanza y Trancas. Activos captados por las preguntas del censo de 1991. (En %)

	La Matanza			Trancas		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Total activos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
17	86,9	89,3	82,3	93,1	95,0	86,9
18	2,9	2,0	4,7	3,6	2,3	7,6
19	1,8	1,7	2,0	1,1	1,0	1,7
20	8,4	7,0	11,0	2,2	1,7	3,8
	(462850)	(304376)	(158474)	(4327)	(3313)	(1014)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del censo de 1991.

Ahora bien, ¿qué características tienen los trabajadores rescatados por la re-pregunta? En el Cuadro 3 puede verse que, al igual que en el experimento de 1989, tanto en

¹² En este momento los autores de este trabajo se encuentran analizando con especialistas los modelos estadísticos que podrían dar cuenta, al menos para las áreas del experimento, de la variabilidad de un cambio (el aparente) debida a la de los otros dos.

Cuadro 3

La Matanza y Trancas. Características de la población captada por las dos primeras preguntas del formulario sobre condición de actividad, Por sexo. Censo 1991. (En %)

	La Matanza						Trancas					
	Total		Varones		Mujeres		Total		Varones		Mujeres	
	17	18	17	18	17	18	17	18	17	18	17	18
Sexo												
Varón	67,6	44,8					78,1	50,3				
Mujer	32,4	55,2					21,9	49,7				
Edad.												
14-19	8,6	17,4	8,1	22,9	9,8	13,0	10,9	17,4	11,6	24,4	8,3	10,4
20-54	80,4	63,8	80,2	57,1	81,0	69,3	72,4	60,0	71,1	48,7	77,3	71,4
55 y +	10,9	18,8	11,7	20,0	9,2	17,8	16,7	22,6	17,3	26,9	14,4	18,2
Nivel de educación												
PIVA	17,5	20,0	17,6	21,6	17,0	18,6	41,5	56,7	43,2	54,8	35,4	58,4
PC\SI	59,5	63,2	62,7	63,3	52,8	63,1	49,1	36,7	50,1	38,3	45,3	35,1
SC\UI	17,9	14,1	16,1	12,4	21,8	15,4	6,1	5,3	4,8	4,1	10,8	6,5
UC	4,4	2,3	2,9	2,0	7,7	2,5	2,8	-	1,4	-	8,1	-
IGN,	0,3	0,3	0,3	0,6	0,3	-	0,5	1,3	0,5	2,7	0,3	-
Categoría ocupacional												
Patrón	5,7	2,9	6,8	2,5	3,4	3,2	4,0	1,3	4,6	2,6	1,9	-
E/O Publ.	10,9	1,3	10,2	1,4	12,2	1,1	20,7	7,1	35,6	7,7	12,9	6,5
E/O Priv.	50,4	19,2	54,9	22,3	41,0	16,6	30,6	5,1	18,2	6,4	29,6	3,9
E/DOM.	7,8	8,1	0,1	0,7	23,8	14,0	5,2	5,2	0,3	1,3	22,3	9,1
C. P.	22,8	47,4	26,1	53,9	15,9	42,0	28,9	45,2	32,7	51,3	15,3	39,0
T.fliar.	2,2	19,9	1,6	18,0	0,3	21,4	9,2	31,0	6,9	21,8	17,6	40,3
IGN.	0,2	1,3	0,2	1,0	0,3	1,5	1,4	5,1	1,8	9,0	0,3	1,3

Fuente: Datos Provisionales del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991.

La Matanza como en Trancas se captan más mujeres que en la primera pregunta. Sin embargo, en lo que respecta a la edad, el nivel de instrucción y la categoría ocupacional, la re-pregunta no ha discriminado por sexo: capta más personas en las edades extremas; más en los grupos educacionales de menor nivel; y más trabajadores y trabajadoras que se desempeñan en categorías ocupacionales como cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración, que pueden pensarse como formas de inserción ocupacional más cercanas a sectores económicos inestructurados e informales.

Ahora bien, los datos recién analizados para las áreas del experimento se ratifican y se hacen más notables cuando se observa la evolución de las tasas de actividad por edad y sexo, entre 1980 y 1991, presentadas para el total del país en el Cuadro 4 y en el Gráfico 1.

Cuadro 4

Argentina. Variación de las tasas de actividad de la población de 14 años y más entre 1980 y 1991. Por sexo.

Edad	Total	Varones	Mujeres
	Var. %	Var. %	Var. %
Total	12,7	-3,0	32,4
14	-0,1	-6,7	16,3
15-19	-1,5	-5,8	6,7
20-24	6,1	-3,1	1,9
25-29	12,4	-0,8	44,8
30-34	13,1	-0,8	51,0
35-39	14,3	-0,1	54,6
40-44	15,4	-0,2	60,9
45-49	17,7	0,9	71,0
50-54	19,6	2,1	76,9
55-59	22,3	5,6	94,5
60-64	37,7	20,0	125,6
65-69	65,2	43,6	160,8
70-74	95,5	70,9	204,6
75 y +	112,9	77,3	249,8

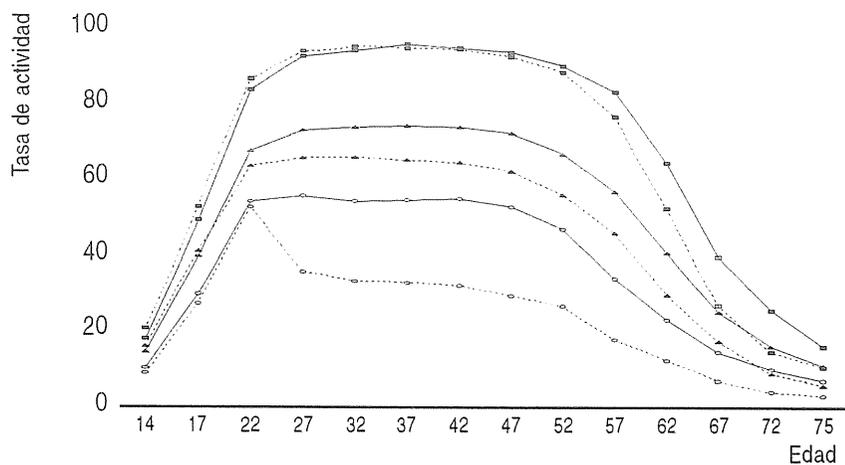
Fuente: Datos Provisionales del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991.

En el Cuadro 4 puede verse que los cambios en las tasas de actividad de la población de 14 años y más son mayores a medida que aumenta la edad de las personas, siendo muy bajos para los grupos más jóvenes y muy altos para los de mayor edad. Pero, confirmando las conclusiones de Wainerman y Giusti (1992 a), lo más notable es que la tendencia positiva en el aumento de dichas tasas se debe casi exclusivamente al comportamiento de las de las mujeres. En el caso de los varones, los aumentos son consistentes a partir de los grupos de edad mayor a 60 años¹³.

La variación recién señalada en las tasas se manifiesta en el comportamiento de las mismas entre 1980 y 1991 por sexo y grupos de edad que se refleja en el Gráfico 1. "Aparentemente" las tasas son más altas en el país en el último censo, especialmente a partir de los 22 años. Pero mientras las de los varones son prácticamente las mismas que en 1980, las de las mujeres son más altas.

Gráfico 1

Argentina. Tasas de Actividad de la población de 14 años y más, por sexo. 1980-1991



144

¹³ El gran aumento en las tasas de ciertos grupos de edad, tanto entre varones como, especialmente, entre mujeres, debe analizarse a la luz del hecho de que se parte de umbrales muy bajos. En la Tabla A del Anexo Estadístico no incluido aquí, puede verse, por ejemplo, que la tasa de actividad de mujeres de 60 a 64 años pasa del 9,8 al 22,1 por ciento, y la de hombres de 65 a 69 años lo hace del 5 al 18,6 por ciento.

Pob. Total 80 Pob. Total 91
 Mujeres Censo 80 Mujeres Censo 91
 Varones Censo 80 Varones Censo 91

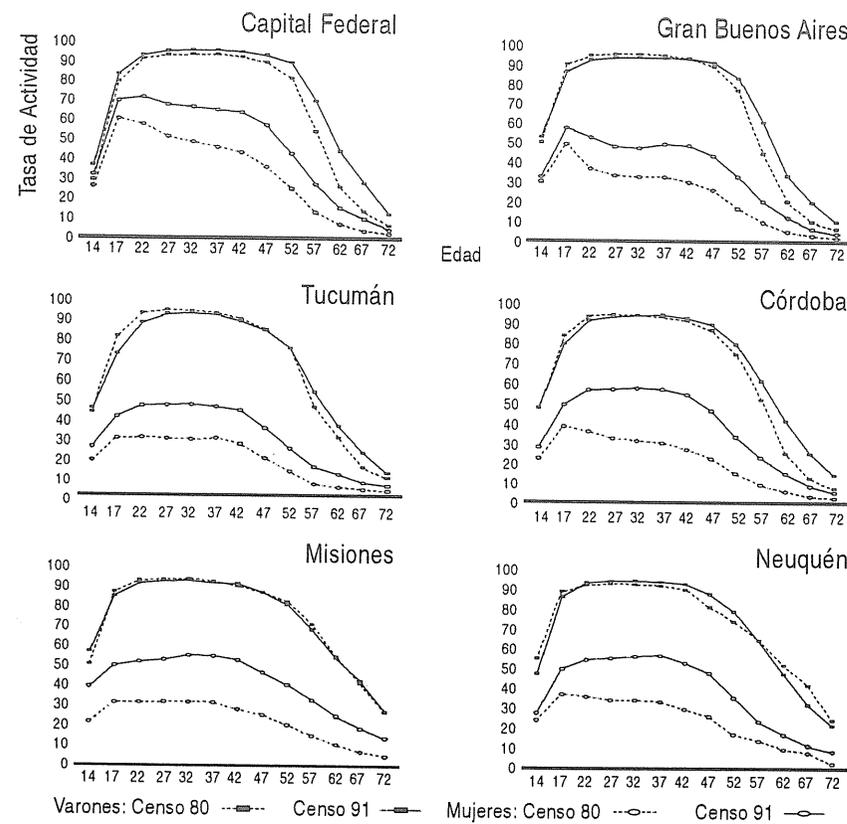
Fuente: Tabla A. Anexo Estadístico

Cuánto de ese cambio corresponde a la realidad y cuánto al cambio en la boleta censal es aún una incógnita. Sin embargo, los resultados del experimento realizado por el INDEC parecerían confirmarse. Los datos de 1991 reflejarían mejor la actividad económica de ciertos grupos de población (mujeres y personas de mayor edad) que los de 1980.

Las diferencias recién anotadas para el total del país se manifiestan con la misma intensidad y en algunos casos de una manera extraordinaria cuando se analiza la situación en las provincias. Para mostrar estos resultados se seleccionaron algunas jurisdicciones que podrían considerarse representativas de situaciones diferenciales en la Argentina, tanto por su ubicación geográfica como por sus características sociales y económicas.

Gráfico 2

Provincias seleccionadas. Evolución de las tasa de actividad por edad y sexo entre 1980 y 1991



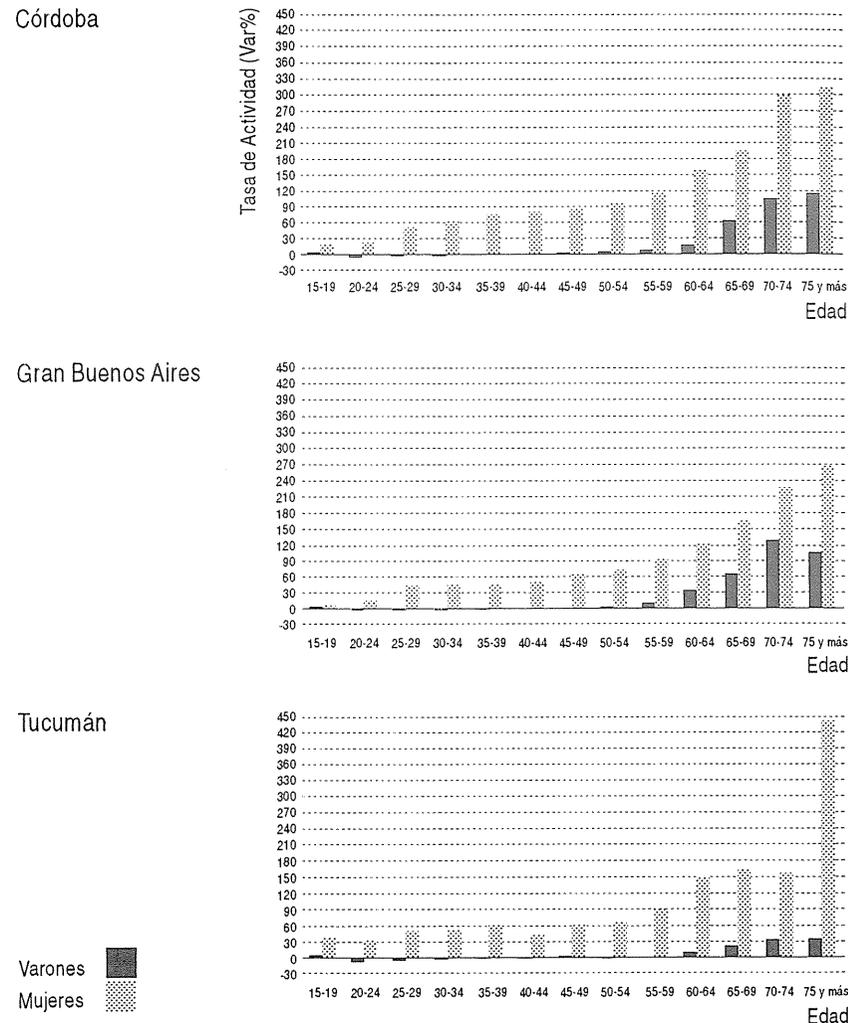
145

Fuente: Tabla A, anexo estadístico

Como puede observarse en el Gráfico 2, las heterogeneidades geográficas, económicas y sociales de esas provincias no parecen ejercer influencia diferencial en la modificación de las tasas de actividad femeninas que registra el censo de 1991 respecto del de 1980.

Gráfico 3

Variación porcentual 80-91 de las tasa de actividad por edad y sexo



El Gráfico 3 muestra, como complemento, la variación entre 1980 y 1991 de las tasas masculinas y femeninas por edad para el Gran Buenos Aires, Córdoba y Tucumán. Una vez más se observa que el peso del cambio está dado por el comportamiento de las segundas, particularmente entre las mayores (aunque debe reconocerse que en todos los grupos de edad el aumento aparente es considerable). Los varones mayores de las tres jurisdicciones también parecen hacerse más visibles para el censo.

5. Comentarios finales

A los usuarios de información sobre la actividad de las personas los datos del censo 1991 les generan una paradoja que deberán resolver de la manera más imaginativa, aunque cuidadosa. Al analizar los cambios verán una "apariencia" pero, a la vez, comprenderán que se encuentran ante una descripción "más real", deberán sacrificar la comparabilidad con vistas a una mejor interpretación de la realidad actual. En todo caso, más que ajustar el presente a la luz de los resultados pasados, deberán reconocer que éstos han sido superados por técnicas más sencillas y confiables de medición.

Los resultados descritos en este documento permiten concluir que entre 1980 y 1991 se ha registrado un cambio "aparente" en las tasas de actividad. Dicho cambio, positivo tanto para las áreas de experimento de 1989 como para el total del país, se debió fundamentalmente a importantes modificaciones en las tasas de actividad femeninas. El instrumento de 1991 parece captar mejor la actividad económica de las mujeres y personas de mayor edad, especialmente del sexo femenino. No ocurre lo mismo con los varones, que asisten más al mercado de trabajo y son, por lo general, mejor captados por los instrumentos de medición tradicionales cuando desempeñan alguna actividad económica. Los cambios aparentes entre 1980 y 1991 serían más "reales" para los varones y más "técnicos" para las mujeres.

Otro hallazgo que merece destacarse lo constituye el hecho de que la heterogeneidad geográfica, económica y social de las jurisdicciones seleccionadas para el análisis no ejerció influencia en la modificación de las tasas entre un censo y otro. En todos los casos las tasas femeninas crecen considerablemente para casi todas las edades, mientras que las masculinas permanecen constantes (salvo en el caso de edades mayores).

En tercer lugar, el despliegue de cuatro preguntas para captar la actividad y la separación de la medición de los inactivos en el censo de 1991 se ha reflejado en los resultados obtenidos. La primera pregunta permitió hacer visible a la mayoría de los trabajadores (esto habla de la ventaja de presentar interrogantes con lenguaje sencillo y de alternativa simple). Por su lado,

la re-pregunta facilitó el "rescate" para la actividad económica de personas que no se identificaron en primera instancia como trabajadoras: mujeres más que varones y personas de ambos sexos en edades extremas, con menos instrucción y que trabajan como cuenta propia o son trabajadores familiares. Por último, los inactivos "típicos" de otros censos tuvieron, en 1991, la posibilidad de declarar su doble condición, pudiendo ser recuperados como activos: son los estudiantes, jubilados o pensionados y mujeres al cuidado del hogar que, además, realizan alguna actividad (generalmente en tareas precarias e informales –estacionales, ocasionales o parciales–).

148 Bibliografía

CAMPBELL, D. y STANLEY, J. (1982), *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

DINARDI, G. y MASSÉ, G. (1990), "Análisis cualitativo de la observación no participante", Buenos Aires, INDEC, Diseño Conceptual, Informe de Investigación 33, trabajo mimeografiado.

GIUSTI, A. E. (1988), "Primera Prueba Piloto, 6 de Noviembre de 1988, Análisis de distribuciones marginales", Buenos Aires, INDEC, Diseño Conceptual, Documento de Trabajo 7, trabajo mimeografiado.

GIUSTI, A. E. (1989), "Segunda Prueba Piloto. Análisis de consistencia de los datos", Buenos Aires, INDEC, Diseño Conceptual, Documento de Trabajo 30, trabajo mimeografiado.

GIUSTI, A. E. (1990a), "Análisis comparativo de la 2da. y 3ra. Prueba Piloto. Propuesta de cédula para la Prueba Experimental", Buenos Aires, INDEC, Diseño Conceptual, Informe de Investigación 32, trabajo mimeografiado.

GIUSTI, A. E. (1990b), "Experimento sobre condición de actividad en el Censo 1991", INDEC, Diseño Conceptual, Documento de Trabajo, Buenos Aires, trabajo mimeografiado.

GIUSTI, A.; GÓMEZ ROJAS, G.; RODRÍGUEZ GAUNA, C. (1992), "Experimento sobre la condición de actividad de las personas. La medición a partir de las cédulas censales de 1980 y 1991", Buenos Aires, INDEC, Diseño Conceptual, Informe de Investigación 33, trabajo mimeografiado.

ILO (1983), *Report of the Conference*, Thirteenth International Conference of Labour Statisticians, Geneva, ILO.

INDEC (1985), *Los censos de población del 80. Taller de análisis y evaluación*, Buenos Aires, INDEC, Serie Estudios 2.

INDEC (1987), *Los censos del 90. Características económicas de la población*, Buenos Aires, INDEC, Serie Estudios 8.

INDEC (1988), "Taller de diseño conceptual del censo de población de 1990", Varios documentos, Buenos Aires, INDEC, trabajo mimeografiado.

INDEC (1990), "Tercera Prueba Piloto. Análisis de Consistencia de los Datos", Buenos Aires, INDEC, Diseño Conceptual, Informe de Investigación 31, trabajo mimeografiado.

MARSHALL, A. (1988), "INDEC: La condición de actividad", Buenos Aires, Taller sobre diseño conceptual del Censo de Población y Vivienda de 1990, del 22 al 25 de noviembre de 1988, trabajo mimeografiado.

NACIONES UNIDAS (1967), *Principles and recommendation for the 1970 population censuses*, New York, ONU.

RECCHINI DE LATTES, Z. (1982), *Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina*, París, UNESCO.

WAINERMAN, C. y RECCHINI DE LATTES, Z. (1981), *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados*, México, Ed. Terra Nova.

WAINERMAN, C.; MORENO, M. y GELDSTEIN, R. (1985), "La medición censal de la participación económica: una evaluación con especial referencia a las mujeres", en *Los Censos de población del 80. Taller de análisis y evaluación*, Buenos Aires, INDEC, Estudios Indec 2.

WAINERMAN, C. y MORENO, M. (1987), "Hacia el reconocimiento censal de las mujeres trabajadoras", en *Los Censos del 90. Características económicas de la población*, INDEC, Buenos Aires, Estudios Indec 8.

WAINERMAN, C. (1992), *Improving the accounting of women workers: Lessons from Latin America*, Geneva: ILO, World Employment Programme Research, Population and Labour Policies Programme, Working Paper nro. 178.

WAINERMAN, C. y Giusti, A. (1993a), "Real and apparent intercensal growth of the female and male labor force in Argentina", Ponencia presentada en la International Population Conference de la International Union for the Scientific Study of Population, Montreal, Canada.

WAINERMAN, C. y GIUSTI, A. (1993b). "La fuerza de trabajo en la Argentina tras el censo de 1991", Ponencia presentada en las II Jornadas Argentinas de estudios de Población organizados por la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA), Buenos Aires, agosto.

A C T I V I D A D E S

**Posgrado en Ciencias
Sociales del Trabajo**

Inscripción Ciclo 1995

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Secretaría de Posgrado

1. *Diploma de Especialista en Ciencias Sociales del Trabajo*
2. *Diploma de Magister de la UBA en Ciencias Sociales del Trabajo*

Comité Coordinador:

Decano Fac. de Cs. Económicas: Dr. Rodolfo Pérez

Decano Fac. de Cs. Sociales: Lic. Juan Carlos Portantiero

Director del Centro de Estudios Avanzados (CEA): Lic. Sara Slapak

Director:

Dr. Julio César Neffa

Información complementaria

PIETTE-CONICET

Tel.: 953-7651

Fax: 953-9853